

pero que lega un esfuerzo admirable de recuperación y ordenación del material sin el cual todo hubiera sido también muy distinto. Ya se ha hablado más arriba de los méritos y carencias de este tipo de aproximación, a la que se critica tanto como se utiliza, en ocasiones por los mismos individuos. Pero los *índices* de Aarne, de Thompson y de Uther han sido y seguirán siendo con absoluta seguridad instrumentos de trabajo para los investigadores futuros del cuento. Sus tesis, más que erradas, han resultado cortas, limitadas por el escrutinio del material, que después legaron. Es el suyo un esfuerzo enciclopédico, con unos medios tan distintos a los actuales, que producen por encima de todo un sentimiento de admiración.

Pese a los acuerdos y a los desacuerdos puntuales que los lectores experimentarán cuando se sumerjan en estas densas páginas, no cabe duda de que estamos ante un libro honesto, razonado, ponderado, perfectamente documentado, hermosa y convincentemente redactado, que nos llega, además, en una edición muy hermosa. Y que es ya, y lo será seguramente durante unos cuantos años, el manual de referencia escrito en español sobre la *historia e interpretación* del cuento folclórico.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Victor Millet, *Héroes de libro: poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales*, Santiago de Compostela, Universidade, 2007, 428 págs. ISBN 978-84-9750-901-5.

Las riquísimas literaturas germánicas medievales, en especial las épicas y las líricas, que desempeñaron un papel crucial en la conformación de la primera identidad literaria europea, siguen siendo grandes desconocidas no solo para el público común, sino también para la gran mayoría de los especialistas del mundo hispano, incluidos los especialistas en la Edad Media. Concentrados sobre todo en el dominio propiamente ibérico y, si acaso, en el románico, muy pocos estudiosos de la Iberia medieval han atendido en sus análisis a lo que han preservado las tradiciones austroalemanas, escandinavas o islandesas. Aunque los que lo han hecho, desde don Ramón Menéndez Pidal o Erich von Richthofen hasta Samuel G. Armistead o Carlos Alvar, han obtenido resultados que enseñan mucho y que prometen aún más —por más que algunos hayan sido objeto de polémica—, sigue dominando la sensación de que el acercamiento no ha sido ni mucho menos suficiente, y de que el cruce de datos entre los estudios literarios germánico e hispano medieval, si se desarrollase de modo más constante e intenso, podría resultar enormemente enriquecedor para las dos partes y obligar a redefinir muchos conocimientos y teorías que hasta hoy se habían dado por medianamente asentados.

Baste decir, para dar una idea aproximada de todo lo que falta por hacer para acercar las literaturas y los estudios de ambas órbitas y periodos (y también para que se aprecie lo mucho que se ha ido avanzando en ese camino en los últimos años), que solo desde 1999 disponemos en español de la fabulosa *Historia danesa* de Saxo Gramático, en extraordinaria traducción (aunque no completa, por desgracia) al español de Santiago Ibáñez Lluch (editada por la benemérita editorial valenciana Tilde); o que ha habido que esperar hasta 2010 para poder leer en nuestra lengua, gracias al esfuerzo ciclópeo de su traductor y editor, Mariano González Campo, una versión íntegra en español de la fundamental *Thiedriksaga* (*Saga de Teodorico de Verona, anónimo del siglo XIII*, Madrid, La esfera de los Libros, 2010). Piedras angulares, las dos, de la literatura heroica germánica, tan cruciales seguramente como las dos *Eddas*, la *Saga de los volsungos* o el mismísimo *Cantar de los nibelungos*. Todo parece indicar, en fin, que estamos viendo en los últimos años, gracias a la labor entusiasta de los dos grandes estudiosos y traductores que son Ibáñez Lluch y González Campo, o a la de Enrique Bernárdez (autor de otro libro de referencia, *Los mitos germánicos*, Madrid, Alianza, 2002), o a la del propio Victor Millet, una renovación completa de los textos y de los instrumentos críticos con los que desde la lengua y la tradición hispanas podemos contemplar el repertorio heroico germánico medieval.

El libro de Victor Millet que lleva el título de *Héroes de libro: poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales* se sitúa en el centro mismo de ese proceso que ha cobrado tanto impulso en los últimos diez o quince años, y está destinado a perdurar como base crítica indispensable para el conocimiento en el mundo hispano de la literatura heroica germánica.

Manual muy bien estructurado, de erudición muy densa pero que tiene el contrapunto amable de un estilo sumamente claro y pedagógico, su índice es su mejor tarjeta de presentación:

- I. INTRODUCCIÓN
- II. POESÍA HEROICA TEMPRANA EN LENGUA VERNÁCULA: ALEMANIA, ESCANDINAVA Y GRAN BRETAÑA
 - 1. El contexto carolingio del *Cantar de Hildebrand*
 - 2. Tradiciones continentales en Escandinavia: el *Cantar de Atli*
 - 3. Epopeya y canto heroico en la literatura anglo-sajona: *Beowulf* y *Finnesburh*
- III. CLERECÍA Y POESÍA HEROICA HASTA EL SIGLO XII
 - 4. El estamento clerical y la poesía profana
 - 5. Materia heroica y retórica clerical en el *Waltharius*
 - 6. La historiografía latina ante las tradiciones vernáculas
 - 7. Leyendas heroicas en la iconografía clerical
- IV. EL CONTEXTO LITERARIO ALEMÁN HACIA 1200: EL *CANTAR DE LOS NIBELUNGOS* Y LAS REACCIONES INMEDIATAS
 - 8. El *Cantar de los Nibelungos*

- 9. *La versión *C y el Planto*
- 10. *El Cantar de Kudrun*
- V. EDDAS Y SAGAS EN LA LITERATURA ESCANDINAVA DEL SIGLO XIII
 - 11. Origen y fin del universo heroico desde la perspectiva nórdica: la *Saga de Thidrek*
 - 12. La *Edda Poética*: la voz de una tradición caduca
 - 13. La *Saga de los Volsungos* y la mitificación de la poesía heroica
- VI. LA POESÍA ÉPICA ALEMANA DEL SIGLO XIII
 - 14. Las aventuras fantásticas de Dietrich von Bern
 - 15. La disolución del conflicto heroico: *Biterolf y Dietleib* y el fragmento de *Walther*
 - 16. Nuevos impulsos a la tradición épica: *Ortnit y Wolfdietrich*.
 - 17. Regreso a la historicidad en la poesía en torno a Dietrich von Bern
- VII. LA MATERIA HEROICA EN ALEMANIA EN LA TEMPRANA EDAD MODERNA
 - 18. La poesía épica alemana en los siglos XIV, XV y XVI
 - 19. Odres nuevos para una materia añeja
 - 20. El fin de la poesía heroica
- ÍNDICES
 - Índice de láminas
 - Índice de manuscritos citados
 - Índice de autores y obras

Casi un milenio (desde el siglo VIII al XVI) de literatura heroica bullente en todo el norte de Europa, desde los Alpes hasta las más lejanas tierras del septentrión, pasando por las islas del Atlántico, son minuciosamente historiadas en el libro de Millet, que atiende de manera muy pormenorizada a todo lo que se refiere a sus fuentes textuales, a su poética interna (sobre todo a los ingredientes oral y letrado, juglaresco y clerical, y también a sus aspectos métricos, formulísticos, compositivos), al sentido que toda esta producción tiene como magma de una tradición con una identidad compacta y acusada pero en constante devenir y en diálogo continuo con otras tradiciones no germánicas, especialmente con las románicas. Muy útiles los resúmenes que hace de las obras que va comentando; notabilísimos los apartados y comentarios dedicados a la iconografía; clara, pedagógica y muy actualizada la bibliografía razonada que pone como colofón no ya de cada capítulo, sino incluso de cada apartado; esenciales, como instrumento de trabajo, los minuciosos índices del final; y cuidadísima y muy atractiva la edición impresa.

Al margen de todos estos méritos, es obligado señalar que se hace continuador y portavoz Millet, en este libro sin duda extraordinario, de la mejor y más contrastada escuela crítica alemana (y escandinava) especializada en las tradiciones heroicas medievales del norte de Europa. Abre con ello una ventana de valor inapreciable para los críticos que miramos desde el sur, pero marca también diferencias y contrastes (en mi opinión muy interesantes y hasta enriquecedores) con respecto a las teorías e interpretaciones que han dominado en el ámbito hispanista

sobre todo. Millet sigue, desde luego, los presupuestos esenciales de la escuela alemana de la que proviene, en la que el ingrediente neoindividualista que pone mucho énfasis sobre los aspectos letrados y menos énfasis (aunque sin negarla en absoluto) sobre la dimensión oral de la composición heroica tiene cierto arraigo. Antes de este libro ya se había mostrado escéptico, y a veces contrario, a las teorías de tipo tradicionalista defendidas por hispanistas que han sido a un tiempo medievalistas y folcloristas como Menéndez Pidal, Diego Catalán, Samuel G. Armistead o Manuel Costa Fontes, quienes llevan décadas defendiendo una relación fecunda, por vía entrañablemente oral más que letrada, entre literatura heroica germánica y epopeya y romancero hispánicos. Punto de referencia fundamental, la monografía de madurez de Menéndez Pidal, *Los godos y la epopeya española. «Chansons de geste» y baladas nórdicas* (Madrid, Espasa Calpe, 1956), por más que don Ramón llevase desde su juventud predicando el parentesco estrecho entre la literatura heroica hispana y la germana, en paralelo, y a veces en solapamiento con las gestas francesas.

En un libro anterior, *Épica germánica y tradiciones épicas hispánicas: Waltharius y Gaiferos* (Madrid, Gredos, 1998), polemizaba Millet más vigorosamente que en *Héroes de libro* con los críticos tradicionalistas, quienes le han respondido también en varias ocasiones. Un punto de inflexión en la polémica quedó marcado por los artículos de Millet, «Cantares de gesta y presupuestos teóricos. Una respuesta a Manuel da Costa Fontes» y de Costa Fontes, «Presupuestos Teóricos: Respuesta a Victor Millet» que fueron publicados en la revista *Estudios de Literatura Oral* 9-10 (2003-2004). Y una reconsideración total (y realmente monumental) de la cuestión de las relaciones entre el Waltharius germano y el Gaiferos hispano, planteada desde el neotradicionalismo, ha visto la luz en el impresionante volumen *Judeo Spanish Ballads from Oral Tradition IV: Carolingian Ballads (3): Gaiferos*, de Samuel G. Armistead, Joseph H. Silverman e Israel J. Katz (Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 2005).

El caso es que la polémica entre Millet y los neotradicionalistas, pese a que ha estado revestida en ocasiones de tonos ásperos, era en cierto modo lógica y previsible (dada la escuela de la que procede Millet y la escuela a la que se acogían los demás hispanistas) y ha tenido, en mi opinión, consecuencias positivas, porque ha hecho aflorar y ser sometidas a crítica y a autocrítica cuestiones y reflexiones cruciales acerca de los orígenes y la evolución de la literatura heroica paneuropea. Tal polémica, ahora ya mucho más reposada, ha contribuido sin duda a refinar y a matizar muchas páginas de *Héroes de libro: poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales*, en las que Millet se nos muestra como crítico sólidamente encuadrado en el paradigma de la escuela (en términos aproximados) neoindividualista germánica, pero muy interesado y abierto, al mismo tiempo, a todas las cuestiones que tienen que ver con las fuentes orales y con la transmisión folclórica de esta literatura.

Ilustrémoslo a partir de lo que dice Millet en el corazón mismo de su aguda reflexión (pp. 183-184 de *Héroes de libro*), acerca del *Cantar de los nibelungos* y de la mágica estratagema que utilizó Sigfrido para vencer la resistencia amorosa de Brunilda en beneficio del rey Gunther: una reflexión, ésta de Millet, que abre incluso la puerta a la posibilidad de que el repertorio del cuento maravilloso oral e internacional haya podido servir de modelo inspirador de la carismática composición épica germana. Algo que no se aviene muy bien con los dogmas individualistas que ponen énfasis sobre la dimensión esencialmente letrada, escolar, incluso clerical (censuradora por lo general de los elementos maravillosos) de la composición heroica. Y que tampoco cuadra del todo con el paradigma tradicionalista, para el que el cuento maravilloso y la tradición eslava y oriental tampoco han estado por lo general en el primer plano de su interés, que ha fluctuado siempre entre los polos privilegiados de las tradiciones románica y germánica. La reflexión dice mucho, en cualquier caso, acerca de la apertura de miras de Millet:

Las historias de conquista amorosa en las que el ayudante del rey es mejor que éste o de su misma valía siempre generan conflicto. Existe un cuento eslavo y oriental que podría reflejar la lógica que subyace a la historia de Sifrit, Gunther y Brünhilt o incluso haber servido de modelo. Un zar desea casarse con una mujer que se mide con todos sus pretendientes en unas pruebas de fuerza y sólo aceptará a quien la iguale. El zar supera el reto gracias a la ayuda de un colaborador que se disfraza o esconde. Pero en la noche de bodas la mujer no deja que el zar se le aproxime y lo ata de pies y manos, de modo que a la noche siguiente tiene que volver el ayudante para superar a la mujer remisa y permitir que el esposo consume el matrimonio. Al cabo de un tiempo la esposa se entera del engaño y castiga a los hombres, pero el ayudante se venga y vence de nuevo a la mujer o la obliga a reconciliarse con su esposo. No es aquí lugar para discutir las correspondencias –por lo demás muy precisas– con la historia de Sifrit, Gunther y Brünhilt, pero sí interesa advertir el paralelismo en el conflicto con el ayudante de la conquista cuando éste es mejor que el rey a quien sirve.

La situación, por cierto, es muy parecida a la que se da en la historia de Tristán e Iseo, donde el héroe –que ha dado sobradas muestras de ser el mejor– consigue a la mujer para su rey...

Cierto: el episodio crucial del sometimiento mágico de Brunilda que constituye uno de los núcleos principales del complejo ciclo heroico de Sigfrido conoce, según admite Millet, paralelos insólitos, incuestionables, en el dominio del cuento maravilloso de transmisión oral... y además en el exótico ámbito eslavo y oriental, para terminar de despistar y contradecir aún más a neoindividualistas e incluso a neotradicionalistas partidarios de paradigmas esencialmente occidentales de nuestras tradiciones heroicas. Pero es que quien se acerque al poeta y narrador chino

Pu Songling (1640-1715) y a sus *Cuentos de Liao Zhai*, ed. de L.A. Rovetta y L. Ramírez (Madrid, Alianza, 1985), que constituyen una de las últimas colecciones clásicas de cuentos chinos, podrá leer, a partir de la página 209 de la traducción española, otro cuento insólitamente parecido, acerca de un mago que somete a otra mujer temible para que el hombre que la ama pueda esposarse con ella. Y, para complicar más aún las cosas, quien se interese por la mitología griega podrá hallar motivos adicionales para la reflexión (y para cuestionar las cronologías convencionales que se han asociado a los orígenes de los relatos heroicos de la Edad Media europea) a partir del relato del héroe Biante, que en esta parte del mito se nos muestra más bien como antihéroe, en la cuerda del pusilánime Gunther:

Habiendo pretendido casarse con la hija de Neleo llamada Pero, Biante hubo de someterse a una condición impuesta por el padre de la joven y que consistía en robar los rebaños de Fílico. Estos bueyes se hallaban bien guardados por un perro feroz, pero Melampo se avino a apoderarse de ellos por cuenta de su hermano, y, cuando hubo logrado de Neleo la mano de Pero, la cedió a Biante⁸.

En un artículo próximo espero poder dar cuenta de todos estos y de unos cuantas primos hermanos más de Brunilda, Sigfrido y Gunther (algunos con credenciales incluso africanas) que han levantado sus singulares triángulos amorosos en tradiciones orales que se escapan por completo de los horizontes (en mi opinión estrechamente *occidentales*, artificialmente *indoeuropeos*) que la mayoría de los críticos neoindividualistas y no pocos neotradicionalistas han considerado cotos más o menos cerrados o privilegiados de transmisión de las tradiciones heroicas europeas. La reconsideración a la que la lente amplia y abierta del folclore comparado obliga a someter este episodio de la epopeya germánica que ya había dejado intrigado a Millet es, según puede adivinarse, muy profunda. Ciertamente que los textos germanos que conocemos son frutos de refundiciones escritas que debemos a amanuenses que habrán podido intervenir más o menos artísticamente sobre la materia oral primigenia. Pero que el trasfondo folclórico está ahí, bullente, abrumador, es algo que en casos tan obvios como éste admite Millet, aunque no dé el paso de reflexionar sobre el significado (sin duda cuestionador de muchos tópicos y prejuicios) que puede tener el hecho de que «correspondencias por lo demás muy precisas» de una hazaña heroica germánica puedan ser localizadas, como mínimo, en un cuento maravilloso ruso y oriental.

Solo he considerado aquí un motivo narrativo, entre los centenares que para el folclorista van haciéndose perfectamente reconocibles a medida que pasa las páginas del libro de Millet. Un análisis exhaustivo, desde el folclore comparado, de todas las piezas narrativas que se articulan en toda esta compleja

⁸Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. de Francisco Payarols (Barcelona, Paidós, 1997) s.v. *Biante*.

literatura heroica germánica tendrían un efecto sin duda muy notable sobre el paradigma crítico, tan atento a su dimensión de arte esencialmente escrito (aunque tampoco niegue la importancia del ingrediente oral, es justo decirlo), que ha defendido tradicionalmente la germanística clásica en relación con su literatura heroica.

Mi visión de folclorista al tiempo que de comparatista no encuentra demasiada justificación a las estrechas cuadrículas de tiempo, espacio, lengua y cultura en que las tradiciones críticas que estamos revisando pretenden encerrar repertorios de literatura heroica que son, en mi opinión, de fuentes esencialmente orales, en gran medida emanados del cuento y la leyenda folclóricos, y por tanto migrantes, viajeros, dinámicos, en adaptación incesante a contextos lingüísticos y culturales diversos, que desbordan por todas partes las etiquetas de lo germánico, lo románico, lo occidental o lo indoeuropeo que se les han querido aplicar. Pero no creo que este desacuerdo implique que haya que rechazar o renegar de las aportaciones que cada crítico y cada escuela desde su orilla haya aportado, cada uno a su modo, al conocimiento y al entendimiento de estas tradiciones.

Héroes de libro: poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales me parece que es, independientemente de que su encuadre crítico se halle lejos de los estudios de folclore comparado en los que yo me muevo, un libro monumental, un compendio de la mejor y más actualizada ciencia filológica, un manual indispensable para orientar al público hispanohablante, en especial a los hispanistas de todo cuño y a los medievalistas más en concreto, dentro de la selva intrincada de textos heroicos germánicos que antes de su publicación sonaban solo a exóticas referencias lejanamente entrevistadas en índices y notas a pie de página de libros foráneos. Pero es también, por encima de todo eso, un tratado filológico sensible, flexible y abierto, en el mejor sentido de todos esos adjetivos, a la compleja interacción entre oralidad y escritura a la que debemos la preservación de esta gran literatura.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá